

notas y preguntas para pensar comunidad(es) desde un feminismo del sur

mariana guerra, gabriel liceaga,
victoria martínez y mariana alvarado

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0003-2452-3298>

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0003-4253-0539>

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-1700-2825>

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-5562-1697>

encuentro

1.

coincidencia o reunión de dos o más personas
o cosas en un mismo lugar.

“un encuentro casual o fortuito”

2.

conjunto de personas reunidas.

“un encuentro de ganaderos”

de estas dos maneras define *google* encuentro. Encuentro es una palabra común, demasiado común para ser buscada. En realidad, ¿qué buscamos?, ¿buscamos lo que desconocemos? ¿aquello que ignoramos? A falta de precisiones ¿tal vez un sinónimo o su contrario? Por lo general, indagamos por palabras complejas, rebuscadas, técnicas, académicas o poco usadas, como por ej. *petricor*.

¿Quién buscaría la palabra encuentro? ¿Quién buscaría aquello que suele habitar? ¿Cómo se busca un encuentro? ¿Cómo se lo provoca? El sentido de tal búsqueda cambia cuando la googlemos en estado de confinamiento pandémico. Entonces, el encuentro parece algo lejano, suspendido, extraño, impreciso, le hicieron la *epojé*. La común comunidad se disuelve. Aunque hagamos esfuerzos por anudar encuentro a comunidad, simulando que nada pasa cuando nos hiperconectamos, hacemos como si la vida que teníamos todavía tuviese lugar para ser vivida toda junta a la vez. Como si pudiésemos encontrarnos aunque no estemos en el mismo espacio físico a sabiendas que podemos estar en el mismo espacio físico sin estar juntos. Entonces, ¿cómo se llega a un encuentro? ¿Qué es necesario para ello? Una ruta de viaje claramente. Pero como estamos en aislamiento el camino se vuelve virtual, la vía es un link; si antes podíamos experimentar el andar de la ruta, el itinerar del paso, el calor del sol o el petricor que la lluvia dejaba, ahora ya no. El espacio que transitamos es otro, el territorio se redefine en cierta medida, el lugar del encuentro es un no-lugar y el encuentro, a veces, un desencuentro. Ahora es *meet*, *zoom*, *BBB*, *skype*, video llamadas de *whatsapp*, por nombrar los más conocidos. Los cuerpos se disponen de otros modos en casas que se configuran para ser, además de casa, trabajo, escuela, gimnasio, y divertimento. El lugar de habla y escucha ahora resulta ser más mediado que nunca y con interferencias no anticipadas. Ecos, ecos, ecos. Sileeeeeeeeeeeeeeeencias. Pantallas negras o infinitas, silenciadx por un *click*, por la baja de la intensidad de la señal del *wifi* o los datos móviles, también nos pueden callar si quieren, la persona que modera

la reunión virtual tiene todo el control del encuentro. Si algo sirve de consuelo, al menos nos vemos por pantalla, con la cara descubierta, sin barbijo. Te veo la cara en pantalla cuando elegís mostrarla.

Viernes 30 de julio de 2021, 9.50 marca la compu, me voy a conectar, preparo el mate, auriculares, me peino, perfume. Todo listo.

—Hola, buenos días. (Gesto con la mano de saludo)
¿Cómo están? ¿Me escuchan?

—Estás silenciada, Marian

—Ay, sí me olvidé, es que estaba ladrando mi perra

A la espera de la llegada, el silencio o los ecos.

Estamos todxs.

Este (des)encuentro lo articulamos por correo electrónico entre Gabriel Liceaga, Mariana Alvarado, Victoria Martínez y Mariana Guerra Pérez. La conversación la planteamos con una ruta de viaje y un mapa de ruta:

—prácticas y saberes territoriales en América Latina: comunidades posibles, deseadas, necesarias, realmente existentes.

—articulaciones desde el giro decolonial entre feminismos decoloniales y latinoamericanos.

Los materiales para esta reunión, al igual que en las otras, circularon previamente por correos de lxs integrantes. Invitamos a consultar los siguientes textos:

1) Base

A- Pronunciamento del Feminismo Comunitario Latinoamericano en la Conferencia de los Pueblos sobre

Cambio Climático del Feminismo Comunitario publicado en Yuderkeys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Cariña Ochoa Muñoz (Edit) (2014) *Tejiendo de Otro Modo*. Editorial Universidad del Cauca. 435-443.

B- Galliano, Alejandro (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Siglo XXI editores, 5-8.

2) Material de apoyo

A- Alvarado, Mariana y Mariana Guerra Alvarado. 2019. Andares asintóticos desde los feminismos del sur, en: Alvarado, Mariana (Edit) *Feminismos del sur: recorridos, itinerarios, junturas*. Buenos Aires: Prometeo. 169-181.

B- Liceaga, Gabriel.(201). El concepto de Comunidad en las Ciencias Sociales Latinoamericanas: apuntes para su comprensión. En *Cuadernos Americanos Nueva Época*. México: Universidad Autónoma de México, 57-85.

Propusimos un itinerario de tres momentos. En el primero invitamos a realizar ejercicios para pensar la comunidad desde un sentido amplio, teniendo en cuenta nuestros saberes y experiencias previas, para luego ir acotando sentidos que se configuren en/desde las ciencias sociales y las humanidades. En un segundo momento en vínculo con posiciones feministas antirracistas tensionamos lo poético y lo político. Mujeres de esta América nos convocan a pensar la(s) comunidad(es) problematizando la identidad, la raza, la diferencia colonial y los esencialismos estratégicos. Nos llevamos más interrogantes que certezas, efectos de la pandemia, de la filosofía, de los (des)encuentros.

primer momento

Ejercicio 1

¿Qué resonancias te despierta el concepto de comunidad? Sin leer nada, sin pensar demasiado.

Ejercicio 2

A partir del pronunciamiento del feminismo latinoamericano comunitario

¿Qué comunidad presenta el texto?

¿En qué medida te interpela ser parte de esa comunidad? ¿La habitarías?

¿Desde dónde podrías aportar a esta comunidad?

¿Cómo participarías activamente?

¿Qué condiciones materiales de existencia serían necesarias para ser parte de esa comunidad?

¿Esta comunidad ya existe o está por llegar?

(Si incorporamos la lectura del escrito “El concepto de comunidad en las Ciencias Sociales” ¿se modifican las respuestas que elaboramos en el ejercicio propuesto? ¿por qué? ¿qué aparece que antes no veíamos?)

Ejercicio 3

En contexto de pandemia por COVID-19 las primeras páginas del libro de Galliano nos resultan palpables, una experiencia posible, cercana, habitable. Entonces, cómo modularías respuestas a los siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son las comunidades de las que formas parte?
- ¿En qué temporalidad pensamos esas comunidades?
 - ¿Vienen del pasado, se proyectan hacia el futuro?
 - ¿Aparecen preguntas/cuestiones relacionadas a la reciprocidad, la autonomía, el par político y la no-propiedad en las comunidades que habitas?
 - ¿De qué manera(s)?
 - ¿Cómo construimos/destruimos/deconstruimos comunidad?
- ¿Qué (te) pasó en pandemia con las comunidades a las que perteneces?
 - ¿Aparecieron comunidades nuevas?
 - ¿Desaparecieron algunas?
- ¿Qué decimos cuando decimos comunidad, ahora?

segundo momento

Ejercicio 4

1) Para iniciar un recorrido posible que nos permita contactar con la comunidad del feminismo decolonial les compartimos algunas tesis tomadas del texto *Andares asintóticos desde los feminismos del sur* (Alvarado y Guerra, 2020)

- La crítica feminista poscolonial (Gayatri Spivak y Chandra Mohanty) y la decolonial (María Lugones, Breny Mendoza, Yuderlys Espinosa, Ochy Curiel) denuncian y deconstruyen al feminismo blanco euronortecentrado.
- Las mujeres latinoamericanas ocupamos un espacio

entre países hegemónicos y poscoloniales. Incluso en la teoría feminista donde predominan las categorías euro-estadounidenses que hacen referencia a las olas (*Cfr.* Amorós 1997 y Castells 1996) sería posible sostener que el feminismo latinoamericano ocupa un espacio entre el feminismo occidental y el poscolonial (*Cfr.* Cumes, 2014; Femenías, 2006).

- La vida de las mujeres, las diferentes vidas de las mujeres en América Latina pueden ser el punto de partida para preguntas no formuladas acerca no solo de esas mujeres sino también de las vidas que quieren/pueden/desean/esperan ser vividas desde las marcas de las intersecciones de raza, clase, religión, etnia, sexo-género, sexualidad, etarias y generacionales.
- Advertimos la ausencia de referencias a escritos y pensadoras feministas procedentes de América Latina y del Caribe en el archivo latinoamericano que se configura en los debates que cruzan modernidad/colonialidad. Los rostros allí nombrados refieren a pensadores hombres latinoamericanos, blancos y mestizos, letrados, heterosexuales, propietarios.
- Frente a la distancia y la descorporización propiciada por la racionalidad moderna occidental colonial patriarcal, como feministas decoloniales, transitamos las posibilidades de disminuir las lejanías, propiciar el acercamiento, corporizar la pregunta, contaminar(nos) entre saberes. Una-junta-a-la-otra (Alvarado, 2016) en un aprender a estar cerca de las otras en la diferencia colonial.

**Desde el escrito acercamos estos interrogantes
para pensar en conversación:**

¿Cómo acortamos la distancia? ¿Cómo ampliamos la escucha? ¿Cómo nos acercamos? ¿Cómo corporizamos preguntas intransferibles en las que (nos) reconocemos (en) la diferencia colonial? ¿Cómo aprendemos una-junta-a-la-otra sin apelar a las estrategias del patriarcado cotidiano? ¿Estar junto a la otra es estar con la otra? ¿Cómo nos cruzamos en la huella, en el camino trazado entre quiénes? ¿Cómo devenir punto y fuga de ese andar asintótico? ¿En qué tiempos, entre qué vínculos, con qué gentes, a cuento de qué amorosidades la pregunta por la mujer blanca heteronormada joven y bonita se desvanece? ¿Cómo nos involucramos en las tensiones entre la identidad y la igualdad para reconocernos en la diferencia? ¿Cómo sabemos que estamos haciéndolo entre nosotras investigadoras feministas privilegiadas en las instituciones de pertenencia? ¿Cómo lo hacemos? ¿Es suficiente?

2) Si traemos la sensibilidad de Audre Lorde ¿cómo se articula la diferencia y la identidad en comunidad? ¿se podrían pensar cercanías entre las ideas de casa/diferencia y las de comunidad/autonomía de las feministas comunitarias? ¿cómo?

Estar juntas las mujeres no era suficiente,
éramos distintas.

Estar juntas las mujeres gay no era
suficiente, éramos distintas,

Estar juntas las mujeres negras no era
suficiente, éramos distintas.

Estar juntas las mujeres lesbianas negras
no era suficiente, éramos distintas.
Cada una de nosotras tenía sus propias
necesidades y sus objetivos
y alianzas muy diversas.
La supervivencia nos advertía a algunas de
nosotras que no nos podíamos permitir
definirnos a nosotras mismas fácilmente, ni
tampoco encerrarnos
en una definición estrecha...
Ha hecho falta un cierto tiempo para darnos
cuenta de que nuestro lugar era
precisamente la casa de la diferencia, más
que la seguridad
de una diferencia en particular.

Audre Lorde

tercer momento

Ejercicio 5

Luego de la lectura de (todos o algunos de) los materiales seguramente han surgido algunos interrogantes, categorías, temas, derivas que nosotrxs no pudimos anticipar; les proponemos ensayar su escritura a continuación como puntos de partida que nos permitan “hacer” comunidad en un texto colectivo. La propuesta es escribir una oración, un párrafo, media carilla que continúe (o no) lo que ya aparece aquí, y, sobre lo que podríamos ir rumiando algo que nos convoque, nos interpele y nos (pre)ocupe. Presentamos algunas ideas a modo de ejemplo:

... nos mueve la inquietud por la posibilidad de construir identidad(es), sin caer en una posición esencialista, es decir ¿cómo hacer comunidad desde la diferencia? Por otra parte, pero al mismo tiempo, ¿cómo viabilizar la transmisión de saberes? ¿Para ello sería necesario ser/hacer/tener comunidad? Por todo esto, cabe indagar la relación comunidad-identidad-conocimiento-lenguaje ¿advertimos sobre los usos de ciertas palabras que dicen de y en comunidad?

... Las segregaciones comunitarias se fundan con el sistema de clasificación social (con todo lo que eso conlleva, clasificación bajo la idea de raza, clase, género y sexualidad), además de la actuación de la ideología y los sistemas de creencia ¿será también que influyó la crítica filosófica al universal? si bien era necesaria para visibilizar las diferencias, nos introdujo en tantas especificidades que perdimos la ligazón del ser y estar con otrx ... Entonces, ¿cómo organizar una comunidad? ¿entre quiénes? ¿para qué? ¿con qué estrategias? ¿Una comunidad cómo? ¿Excéntrica, corrida, de la común comunidad?

En estos ejercicios de pensar la comunidad, que en términos generales no es otra cosa que el encuentro, también habitamos los desencuentros, los diferentes ritmos vitales, los deseos de ensayar cierta escritura o no, de ir por caminos diferentes, articular otros diálogos, nombrar malestares, divisar incomodidades, habitar la contradicción. Así, corporizamos

la experiencia de lo común haciendo comunalidad entre los comunes a horcajadas entre la academia, los activismos y la militancia. Entonces, devinieron los ensayos de escrituras desde experiencias corporizadas:

instrucciones para experimentar comunidad(es)

1. Andá a un velorio en un barrio popular

Me entero, por *whatsapp*, de que murió Diego, Martín, Ana o Yamila, que más da, no la conocí o lo conocí fugazmente, algunos nombres y lugares han sido cambiados para proteger la identidad de sus verdaderos protagonistas. A qué hora es el velorio, qué pasó, habrá actividades mañana, o pasado mañana, debería ir, sí, ¿a qué hora? No sé dimensionar esa muerte, si es colectiva, si es familiar, si es personal, si tiene algo que ver conmigo, si afecta las actividades cotidianas en el barrio. Voy, claro: entiendo que teniendo un lugar ya aceptado como militante o vaya a saber como qué, mi presencia en todo caso no estará de más. Voy, y desde la calle, apenas entrando al barrio, siento ya los gritos de dolor de la familia y por primera vez empiezo a comprender lo que ya sabía. Una muchedumbre se agolpa en la calle y el calor y el sol parecen no importar. Estaciono a la vuelta y me acerco caminando, lamentándome una vez más de que no elegí bien mi indumentaria, apenas prolija, cuando debería ser más formal y elegante, como la que lleva respetuosamente la gente del barrio. Están sacando el cajón de una casa, subiéndolo al coche fúnebre y este avanza a paso de hormiga, con una pequeña procesión por detrás.

Llantos, gritos desesperados, ahorraré detalles, pero fue una muerte temprana y bastante trágica. Un barrio se duele, y no le importa que se sepa, todo el mundo se acerca y la solemnidad del momento es estremecedora. Pronto comienzan los preparativos para acompañar al coche fúnebre, llegan autos que nunca había visto, las cajas de las camionetas acogen generosamente a los cuerpos adultos, infantiles, ancianos, femeninos. Yo solo observo y me dejo llevar por ese dolor que casi asume una entidad corpórea, surcando la calle del barrio como lo hace esa procesión, la tristeza y la empatía con quienes sufren es como un vaho que se irradia desde la calle de tierra hacia las puertas de las casas, donde me ubico. No sufro pero sí entiendo esa desesperación, ese dolor que parece que te va a matar. Una señora se desmaya, le hacen lugar, le traen sal o azúcar, nunca sé qué hay que llevarle a la gente cuando se desmaya, si alguna de las dos cosas sirve para algo, sacarla del sol en todo caso parece fundamental y eso es lo que se hace.

Rápidamente los aprestos para el pequeño viaje que acompañará al difunto están terminados, el coche toma más velocidad, se va del barrio. Yo observo desde atrás la fila de autos y motos hasta que se va. Me siento junto a un vecino que también se quedó, me cuenta algunos detalles del caso. El silencio llena el ambiente como antes lo hacía el dolor, somos dos personas hablando bajo la sombra de un alero, en una calle de tierra, de un barrio que permanecerá en silencio por algunos días más, hasta que de a poco la música y el fútbol y el trajín cotidiano recuperen su protagonismo.

2. Organízate en un colectivo intenso y fíjate qué pasa con tus tiempos, tus ganas, tus deseos

Tenemos que tener una reunión, sí o sí antes del jueves, qué día pueden, traten de acomodarse, me acomodo pero no es cómodo, ¿tendría que serlo? Que viene el encuentro, que tenemos que ponerle todas las pilas, que tenemos que garantizar ciertas cosas, que coincide con el cumpleaños de mi hija, que el encuentro no lo puedo correr, que me llama un amigo angustiado el día anterior, que su angustia espere hasta el lunes, o por ahí mejor hasta el jueves porque tendré trabajo acumulado, que las lealtades se me cruzan y confunden, que no puedo estar en todos lados, que me tironean y me tireo, a veces solito.

Uno se cría y los *flyers* nos amontonan y nos organizamos porque la indignación exige acción, y la acción es colectiva y los colectivos tienen sus tiempos. Nada más burgués y liberal que “mis tiempos”, nadie más individualista que quien quiere siempre seguir sus tiempos y llenarlos en primer lugar con sus deseos. Y es legítimo pero a ver, que ser parte implica ajustarse a otros tiempos, que decirse plural es más fácil que habitar una pluralidad que a veces se nos impone y está bien que así sea, pero cómo jode. Los tiempos de la cosecha son los que son y la salsa de tomate se hace en febrero y marzo, cuando hay mucho y está barato, y el encuentro de mujeres es en octubre, y Fuentealba murió el 5 de abril y el tiempo de los calendarios no es el tiempo de los relojes pero tampoco es el tiempo de la espontaneidad.

Qué delgada, qué inasible la frontera entre encauzar el deseo en un colectivo, buscando potenciarlo, y convertirse en parte de una cadena de transmisión que emite frecuencias

descentralizadas: el deseo que actúo ¿es mío o me lo prestaron para que lo saque a pasear? Qué lindo es decirlo pero cómo nos confronta con nuestra subjetividad que los ritmos, y las velocidades y los tiempos se definan en la red invisible de la comunicación entre personas diversas. Como sugiere Jacobs en el cuento sobre la pata de mono, hay que tener cuidado con los propios deseos: ¿Cuánta comunidad podemos soportar? ¿Cuánta comunidad podemos y queremos vivir?

3. Leé sobre comunidades, junto a otros, a ver qué resuena...

Un encuentro dentro de nuestra serie de encuentros, destinado a pensar(nos) en comunidad. Era julio, estábamos saliendo de la pandemia, pero no, pero casi sí. Así que fue virtual. Nos conectamos, nos encontramos, y en adelante comparto algunas resonancias de ese encuentro. Primero, surgieron algunos comentarios sobre la extensión de nuestra ruta de viaje y del mapa de ruta que ahora, tiene forma de guión conjetural. Es cierto, eran varios textos y ejercicios. Un texto de Gabriel, para ubicarnos en tema y contexto, sobre el concepto de comunidad en las ciencias sociales, su lugar en la teoría sociológica clásica, las discusiones, y una hipótesis –simplificando mucho el escrito– que resuena: Se habla más de comunidad cuando menos comunidad hay. Es un concepto utópico en el que se proyecta algo cuando no es. Ejemplo: Alemania en la unificación. Lo mismo sucede en Argentina en el marco de los conflictos mineros. Cuando está en juego o existe menos el hecho, se lo usa más.

Romina propone una chance para el concepto, pensarlo

desde su horizonte ético. En relación con lo anterior, sería un deseo desde la ausencia. En esa tónica, la palabra comunidad evocó identidad – igualdad – sangre – armonía.

Y... ¿No habrían comunidades de diferentes? ¿Trincheras? De la idea de comunidad-identidad pasamos a comunidad inmunidad, en la línea de Espósito. Pensamos entonces en comunidad como posibilidad de sobrevivencia.

¿Cómo se instituye comunidad? ¿Es posible a partir de gustos musicales? ¿Qué tiene que ver la estética con la(s) comunidad(es) ¿y el fútbol? ¿La comunidad precisa tiempo? ¿Hay tiempos propios para/de cada comunidad? ¿O pueden acontecer en lo efímero, lo intenso, lo fugaz? ¿Es la práctica de pensar, una forma desde la cual constituir comunidad?

Mariana aporta sobre las comunidades de indagación filosófica. Pensar es hacer. Allí, la reciprocidad tiene que ver con estar a la escucha y formular el problema que nos convoca. No da lo mismo estos quienes somos hoy a otros que serán otra vez. Hacer la escucha, el silencio, la hilvanación, el tejido que se construye en una materialidad opera entre nosotras, nos conecta de tal modo, nos aloja y cobija, nos menea a determinado ritmo con cierta cadencia propia de cada una pero juntas una a la otra.

Aparecen otras lecturas que en el encuentro, siguiendo el guión conjetural: comunidades y feminismos, feminismos comunitarios. Lo que saben las mujeres cuando están juntas. Mariana Alvarado y Mariana Guerra nos hablan de cómo aprendemos entre mujeres, de aprender a estar cerca de las otras, una-junta-a-la-otra en la diferencia colonial y de renunciar a nuestro hábito epistemológico de borrar las diferencias, dado

que la resistencia a la colonialidad del género no es posible aisladamente ni en silencio, sino en diálogo y comunalidad en prácticas, agenciamientos e intervenciones concretas.

El pronunciamiento del feminismo comunitario pone en debate la tensión autonomía-comunidad, desde las prácticas y saberes de comunidades indígenas de Abya Yala. Explican la idea de comunidad como cuerpo en dualidad complementaria. De allí, cuestionarán la idea de chacha-warmi como sistema político para ser autoridad en las comunidades, y propondrán la idea de par político, que no implica heteronormatividad. Revolucionan la episteme occidental que nombra y somete los cuerpos de las mujeres haciendo comunidad como cuerpo-tierra y cuerpo-territorio.

Nuestras preguntas hacia el final del encuentro fueron: ¿Cómo se registran las comunidades? ¿Qué tipos de registros no extractivistas se pueden hacer? ¿Se puede registrar desde afuera, y desde adentro? ¿Dónde están las fronteras que delimitan los adentro/afuera? ¿Qué implicancias tienen esas fronteras? ¿Hay comunidad(es) también ahí?

Haciendo comunidad desde intertextualidades con relatos, puntos de vista, marcos teóricos y aportes de la literatura contemporánea³, esbozamos, entre la narrativa ficcionada, mapas de ruta y rutas de viaje, el guión conjetural y la crónica, sensaciones de aquello que, en distintas instancias evoca el hecho (o el deseo) de estar siendo parte de lo común entre la academia y los activismos.

3 "Instrucciones para subir una escalera", de Julio Cortázar.